

EL EBRO

Diario de Tortosa

Año III

Núm. 577

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Tortosa, al mes. 1'00 peseta.
Fuera, trimestre. 8'00
Extranjero, id. 4'50

Lunes 24 de Noviembre de 1902

REDACCIÓN: Portal del Palan. núm. 2.

ADMINISTRACIÓN: Librería Voltés, Angel 7.

Toda la correspondencia de carácter literario al director.

NOCEDAL EN EL CONGRESO

Sesión del día 21

Continuando la discusión pendiente sobre interpelación del señor Romero Robledo, dijo:

El Sr. Nocedal: Señor presidente...

El Sr. Vicepresidente (Alvarado): Señor Nocedal, no he dado la palabra a su señoría.

He de manifestar á la Cámara que no hay ningún señor diputado que tenga pedida la palabra sobre la interpelación del señor Romero Robledo acerca de la crisis ministerial.

El Sr. Nocedal: Pero hay un diputado á quien su señoría se la ha concedido.

El Sr. Vicepresidente (Alvarado): No. ¿Su señoría pide ahora la palabra?

El Sr. Nocedal: Bueno, (Risas)

El Sr. Vicepresidente (Alvarado): El señor Nocedal tiene la palabra.

El Sr. Nocedal: Señor presidente, ¿está seguro su señoría de que yo puedo hablar?

El Sr. Vicepresidente (Alvarado): Sí, señor Nocedal; estoy seguro de que su señoría puede hablar, porque la presidencia le ha concedido la palabra.

El Sr. Nocedal: ¿Está seguro su señoría de que nadie ha pedido la palabra?

El señor Vicepresidente (Alvarado): Completamente seguro.

El señor Nocedal; Me asombra, porque yo no la había pedido y creo que los demás miembros de la oposición no la habían pedido tampoco, suponiendo que antes de hablar nosotros tendríamos interés en hablar el gobierno. (Aprobación en las minorías.)

Perdonadme, señores diputados, si me atrevo á intervenir en este debate. Pensaba mientras durase, dedicarme á ver, oír y callar en absoluto silencio. Temía, si me levantaba á hablar, que alguien me preguntase: ¿quién le dá á usted vela en este entierro? Porque, en efecto, se trata de un entierro (Risas), de un gran entierro. Y á mi me duele y aflige pensar que fuera de aquí está padeciendo y agonizando mi patria; pero aquí dentro, ¿qué tengo yo que ver con esos muertos? ¿qué se me ha perdido á mi en esos funerales?

Tenía otra razón para no hablar, y es que, naturalmente, mi discurso había de dirigirse á averiguar la causa de la crisis, y sobre eso ya dijo cuanto había de decir, con soberana elocuencia que recordaba sus mejores tiempos, el señor Romero Robledo; y todavía dijeron más los elocuentes silencios del señor presidente del Consejo de ministros. (Rumores, en la mayoría.) En fin, para no hablar tenía otra razón poderosísima, y es, que después del espectáculo de anoche, ¿qué os he de decir yo, señores diputados, del régimen constitucional ni del sistema parlamentario? Todos lo

visteis: el espectáculo de la realidad excedió á la pintura que yo pudiera hacer, aunque tuviera los pinceles de Velázquez. Hubo momentos en que, cerrando los ojos y no viendo que érais vosotros los que promovías el escándalo, las personas más señaladas, los hombres más conspicuos de la política española, y oyendo las acusaciones, los apóstrofes los gritos que cruzaban por esos aires, hubiese creído que estábamos en el patio del señor Monipodio (Grandes rumores y protestas — El Sr. Soriano: Oñ el Congreso de Obispos de Santiago. El señor presidente agita repetidamente la campanilla.)

El Sr. Vicepresidente (Alvarado): Señor Nocedal, tiene su señoría demasiado talento y maneja demasiado bien la palabra para poder expresar su pensamiento en términos que en ninguna ocasión puedan ser depresivos para el decoro del Parlamento. (Muy bien, muy bien.)

El Sr. Nocedal: Sr. Presidente, con toda pulcritud, con toda literatura, he empezado por decir que eso parecía cerrando los ojos y no viendo que estábamos en el Congreso.

He pedido la palabra por el curioso *quit pro quo* que habeis visto y por algún otro motivo que os voy á decir. (El Sr. Soriano pide la palabra) Pero antes me habeis de permitir que cumpla un deber de cortesía con el que no han cumplido, y lo extraño, los que me han precedido en el uso de la palabra; y es, saludar y dar la bienvenida á una serie de compañeros á quien no tenía el gusto de conocer (Risas), rostrós para mí completamente desconocidos; porque solamente suelen acudir á las solemnes sesiones de apertura ó juras reales á que yo no asisto, y los días críticos en que el gobierno toca á rebato y pide socorro aún á aquellos diputados que suelen tener el acta, más que para usar de ella aquí, para lucirla y servirse de ella en sus pueblos y provincias. (Rumores)

Anteayer protestaba indignado, porque un poder extraño, infringiendo el Reglamento y los acuerdos del Congreso, se propuso á suprimir las sesiones el lunes y el martes; hoy está mi indignación muy mitigada; porque sin esos dos días de cartas, telegramas, telefonemas y viajes acelerados no tendríamos el gusto de ver aquí á esos compañeros nuestros. ¡Bien venidos seáis, señores! (Risas) Mil plácemes, Sr. Sagasta, porque todavía á la voz de S. S. acuden solícitos, según nos decía ayer, todos sus exministros, todos sus diputados, todos en fin, los que tienen interés en mantener vivo, encendido y resplandeciente, el fuego, ó digamos el sol, á que se calientan (Risas).

La ocasión de hablar ahora ha sido que esta tarde la pedí para hacer una sencilla y brevísima pregunta, y la voluntad del señor presidente, ó mi mala suerte, no permitió que hablase un poco, y ahora será preciso que hable mucho. Pero el motivo principal fué la repetición con que el señor Romero Robledo tuvo la bondad de aludirme en sus discursos. S. S. nos dijo una y otra vez, que todas las cosas que habían pasado y están sucediendo, habían surgido del debate político que yo promoví, de eso pudiera deducirse, según ya por ahí decían, que yo tenía la culpa de esas cosas, y me importa transmitir la responsabilidad al único delincuente, que es, ya os lo figurais, el señor presidente del Consejo de ministros.

Aquí ha habido una boda; pero no necesito pedir el testimonio de los interesados, para que todos me creais si os digo que yo no he hecho esa boda; esta es la hora en que ni siquiera me han regalado los dulces. Esa boda es obra del Sr. Sagasta. Con él estaban el Sr. Maura y sus amigos; con él fueron ministros, y gobernaron é hicieron la oposición, y el Sr. Sagasta los trató de manera (consuélese el Sr. Canalejas, con respecto á los ministros salientes; su caso no es nuevo); de tal manera los trató, que no lo pudieron sufrir y salieron disparados, y no pudieron parar hasta aliarse con el partido rival del partido liberal.

Además ha habido un divorcio; pero en ese divorcio, vosotros seis testigos, no he tenido arte ni parte. Jamás he tratado yo de introducir enemistades entre los cónyuges; al contrario, soy el único que en tiempo oportuno les di advertencias prudentes y consejos saludables para evitar el rompimiento. (Risas.) Cuando estaba allí (Señalando al banco azul) el señor Canalejas, yo se lo advertí solícito, y le prevení que no se dejase engañar, que querían abusar de su candor. (Risas) Ni mostré menos interés por el Sr. Sagasta, y le dije: Señor Sagasta, mucho cuidado, mire su señoría que el Sr. Canalejas no es hombre con quien se pueda jugar impunemente. Si me hubieran hecho caso, quizá no hubiera llegado el rompimiento. No me quisieron creer, rompieron y ya lo ve el Sr. Sagasta; el señor Canalejas, ese es el causante de todas sus desdichas; el Sr. Canalejas desgarró la mayoría, y de ahí todos los males que caen sobre ese gobierno.

Y es, señores diputados, que como decía ayer el señor Romero Robledo, el señor Sagasta está acostumbraado á prevalecer, á que le prefieran, á que le mimen, y tiene, á pesar de sus años las veleidades de un niño consentido. Unas veces quiere las tendencias conservadoras del señor Gamazo; otras se va, tornadizo, con las tendencias radicales del señor Canalejas; y aun en medio de esos extremos á ratos se entusiasma con los ministros salientes, y á ratos con los ministros entrantes.

Señores diputados recién venidos (Risas), no me lo neguéis; la pena, grande según las señales, que os

haya costado separaros de vuestros hogares, de vuestras labores y haciendas, tuvieron compensación superabundante en la sesión de antes de ayer. ¡Qué sesión y qué espectáculo! A la puerta del Congreso larga cola, desde la víspera, y toda la noche, á la intemperie; en los alrededores uniformes más ó menos vistosos, batallones de agentes y policía secreta. (El Sr. Chapaprieta: Ya lo habían dicho. — Rumores.) Pues lo voy á repetir para que su señoría lo aprenda bien, y se lo cuente mejor á los amigos cuando vuelva á su distrito. (Risas. — El Sr. Chapaprieta: Ya lo sabía.) En las tribunas no había mucha gente, es decir, señoras había muchas, hombres pocos, porque parece que alguien tenía miedo, y el miedo retrajo á muchos. Aquí los escaños rebosando de gente, por en medio los ministros, entrando triunfalmente, cargados de brillantes bordados, placas y bandas; al verlos entrar, risas y murmullos en las oposiciones, y una estrepitosa salva de aplausos en la mayoría... Como la imaginación es la loca de la casa, me figuraba asistir á los primeros momentos de nuestra fiesta nacional, cuando sale la cuadrilla, y á los rayos del sol brillan los trajes de luces, y algunos descontentos murmuran ó silbau, y la opinión pública, que allí se llama la afición, bate palmas, como vosotros anteayer, á sus ídolos predilectos. (Risas.)

Sino que en la fiesta nacional el despejo va delante, y después corre la sangre; y aquí, antes del despejo ya habían caído unos cuantos cadáveres desde el banco azul á ese hemicycle. (Rumores, en la mayoría.)

Y ya comprenderéis, con esto que voy á hablar de los ministros salientes; pero de mí no temeréis que con esto haya de promover alborotos; sabéis que yo digo todo lo que tengo que decir, y á veces es muy grave, y muy duro, y pavoroso lo que digo; pero nunca ofendo á nadie personalmente. (Vivas rumores en la mayoría.) Es cuestión de buena crianza; á mí no me gusta ofender personalmente á nadie; y si hay quien con esos murmullos me quiere ofender á mí, lo siento por sus señorías, porque eso en este Parlamento no está de moda. (Aprobación en las minorías.)

No ofendo á nadie, y creo que á los hombres públicos, y sobre todo á los ministros, se les debe decir todo lo que sea menester, por duro que sea; pero creo también que todo se puede y debe decir con literatura.

Yo ayer oí al Sr. Rodríguez que se levantó á hablar con mesura, con templanza, con modestia, y me sentí cautivado, como toda la Cámara; ó después al Sr. Montilla hablar con energía y aun provocar al adversario y también me gustó aquella energía; habló después con acentos de indignación, el Sr. Suárez Inclán, y tratándose de lo que se trataba, me parecieron muy bien aquellos acentos. Y si no se tratara más que de sus personas, yo no tendría que hacer sino

señores diputados, que como decía ayer el señor Romero Robledo, el señor Sagasta está acostumbraado á prevalecer, á que le prefieran, á que le mimen, y tiene, á pesar de sus años las veleidades de un niño consentido. Unas veces quiere las tendencias conservadoras del señor Gamazo; otras se va, tornadizo, con las tendencias radicales del señor Canalejas; y aun en medio de esos extremos á ratos se entusiasma con los ministros salientes, y á ratos con los ministros entrantes.

Señores diputados recién venidos (Risas), no me lo neguéis; la pena, grande según las señales, que os

haya costado separaros de vuestros hogares, de vuestras labores y haciendas, tuvieron compensación superabundante en la sesión de antes de ayer. ¡Qué sesión y qué espectáculo! A la puerta del Congreso larga cola, desde la víspera, y toda la noche, á la intemperie; en los alrededores uniformes más ó menos vistosos, batallones de agentes y policía secreta. (El Sr. Chapaprieta: Ya lo habían dicho. — Rumores.) Pues lo voy á repetir para que su señoría lo aprenda bien, y se lo cuente mejor á los amigos cuando vuelva á su distrito. (Risas. — El Sr. Chapaprieta: Ya lo sabía.) En las tribunas no había mucha gente, es decir, señoras había muchas, hombres pocos, porque parece que alguien tenía miedo, y el miedo retrajo á muchos. Aquí los escaños rebosando de gente, por en medio los ministros, entrando triunfalmente, cargados de brillantes bordados, placas y bandas; al verlos entrar, risas y murmullos en las oposiciones, y una estrepitosa salva de aplausos en la mayoría... Como la imaginación es la loca de la casa, me figuraba asistir á los primeros momentos de nuestra fiesta nacional, cuando sale la cuadrilla, y á los rayos del sol brillan los trajes de luces, y algunos descontentos murmuran ó silbau, y la opinión pública, que allí se llama la afición, bate palmas, como vosotros anteayer, á sus ídolos predilectos. (Risas.)

Sino que en la fiesta nacional el despejo va delante, y después corre la sangre; y aquí, antes del despejo ya habían caído unos cuantos cadáveres desde el banco azul á ese hemicycle. (Rumores, en la mayoría.)

Y ya comprenderéis, con esto que voy á hablar de los ministros salientes; pero de mí no temeréis que con esto haya de promover alborotos; sabéis que yo digo todo lo que tengo que decir, y á veces es muy grave, y muy duro, y pavoroso lo que digo; pero nunca ofendo á nadie personalmente. (Vivas rumores en la mayoría.) Es cuestión de buena crianza; á mí no me gusta ofender personalmente á nadie; y si hay quien con esos murmullos me quiere ofender á mí, lo siento por sus señorías, porque eso en este Parlamento no está de moda. (Aprobación en las minorías.)

No ofendo á nadie, y creo que á los hombres públicos, y sobre todo á los ministros, se les debe decir todo lo que sea menester, por duro que sea; pero creo también que todo se puede y debe decir con literatura.

Yo ayer oí al Sr. Rodríguez que se levantó á hablar con mesura, con templanza, con modestia, y me sentí cautivado, como toda la Cámara; ó después al Sr. Montilla hablar con energía y aun provocar al adversario y también me gustó aquella energía; habló después con acentos de indignación, el Sr. Suárez Inclán, y tratándose de lo que se trataba, me parecieron muy bien aquellos acentos. Y si no se tratara más que de sus personas, yo no tendría que hacer sino

señores diputados, que como decía ayer el señor Romero Robledo, el señor Sagasta está acostumbraado á prevalecer, á que le prefieran, á que le mimen, y tiene, á pesar de sus años las veleidades de un niño consentido. Unas veces quiere las tendencias conservadoras del señor Gamazo; otras se va, tornadizo, con las tendencias radicales del señor Canalejas; y aun en medio de esos extremos á ratos se entusiasma con los ministros salientes, y á ratos con los ministros entrantes.

Señores diputados recién venidos (Risas), no me lo neguéis; la pena, grande según las señales, que os

haya costado separaros de vuestros hogares, de vuestras labores y haciendas, tuvieron compensación superabundante en la sesión de antes de ayer. ¡Qué sesión y qué espectáculo! A la puerta del Congreso larga cola, desde la víspera, y toda la noche, á la intemperie; en los alrededores uniformes más ó menos vistosos, batallones de agentes y policía secreta. (El Sr. Chapaprieta: Ya lo habían dicho. — Rumores.) Pues lo voy á repetir para que su señoría lo aprenda bien, y se lo cuente mejor á los amigos cuando vuelva á su distrito. (Risas. — El Sr. Chapaprieta: Ya lo sabía.) En las tribunas no había mucha gente, es decir, señoras había muchas, hombres pocos, porque parece que alguien tenía miedo, y el miedo retrajo á muchos. Aquí los escaños rebosando de gente, por en medio los ministros, entrando triunfalmente, cargados de brillantes bordados, placas y bandas; al verlos entrar, risas y murmullos en las oposiciones, y una estrepitosa salva de aplausos en la mayoría... Como la imaginación es la loca de la casa, me figuraba asistir á los primeros momentos de nuestra fiesta nacional, cuando sale la cuadrilla, y á los rayos del sol brillan los trajes de luces, y algunos descontentos murmuran ó silbau, y la opinión pública, que allí se llama la afición, bate palmas, como vosotros anteayer, á sus ídolos predilectos. (Risas.)

Sino que en la fiesta nacional el despejo va delante, y después corre la sangre; y aquí, antes del despejo ya habían caído unos cuantos cadáveres desde el banco azul á ese hemicycle. (Rumores, en la mayoría.)

Y ya comprenderéis, con esto que voy á hablar de los ministros salientes; pero de mí no temeréis que con esto haya de promover alborotos; sabéis que yo digo todo lo que tengo que decir, y á veces es muy grave, y muy duro, y pavoroso lo que digo; pero nunca ofendo á nadie personalmente. (Vivas rumores en la mayoría.) Es cuestión de buena crianza; á mí no me gusta ofender personalmente á nadie; y si hay quien con esos murmullos me quiere ofender á mí, lo siento por sus señorías, porque eso en este Parlamento no está de moda. (Aprobación en las minorías.)

No ofendo á nadie, y creo que á los hombres públicos, y sobre todo á los ministros, se les debe decir todo lo que sea menester, por duro que sea; pero creo también que todo se puede y debe decir con literatura.

Yo ayer oí al Sr. Rodríguez que se levantó á hablar con mesura, con templanza, con modestia, y me sentí cautivado, como toda la Cámara; ó después al Sr. Montilla hablar con energía y aun provocar al adversario y también me gustó aquella energía; habló después con acentos de indignación, el Sr. Suárez Inclán, y tratándose de lo que se trataba, me parecieron muy bien aquellos acentos. Y si no se tratara más que de sus personas, yo no tendría que hacer sino

alabar la medida del uno, la energía del otro, la indignación del tercero; pero sobre las personas de esos señores exministros hay un principio que no se puede sacrificar á sus personas ni á nadie.

Yo oía decir:—¡Vengan cargos concretos! ¡Vengan pruebas!— Sí: cuando los diputados tengan cargos concretos que hacer, deben hacerlos; cuando tengan pruebas que alegar, deben alegarlas; y cuando no las tengan, deben pedir las, como yo voy á pedir en este mismo discurso las que necesito para fundar cargos que he de hacer á los ministros actuales. Pero cuando no hay un cargo solo y concreto, ni pruebas en que fundarlo, sino un conjunto de recelos y sospechas que corre de boca en boca por calles y plazas, y en los círculos políticos, y en estos mismos salones y pasillos; cuando lo que hay es un estado de opinión, como ahora dicen, una nube que proyecta su sombra sobre los gobiernos, sobre el parlamento, sobre todo y sobre todos, hay que averiguar lo que sucede, y los diputados no sólo ejercitan un derecho, cumplen una obligación trayendo aquí esas nieblas, planteando esas cuestiones y pidiendo que se aclaren esas dudas, que se disipen esas sombras y resplandezca la luz en todas las cosas.

(Se continuará.)

LA DEMOCRACIA CUBANA

Un tal Merchán, uno de los cabe-cillas cubanos que más trabajaron con su pluma y su inteligencia á realizar el triunfo de la independencia de Cuba, ha sufrido ahora un tremendo desengaño.

Cuando se dispuso á recibir la compensación de los buenos servicios que á la causa separatista prestó; cuando se le iba á conceder nada menos que la representación en París de la República cubana, y es llamado por el Gobierno para ello, ha recibido el soberbio bofetón de ser rechazado. ¿por qué creerá el lector que ha sido rechazado? Pues porque no tiene *formas sociales*, porque no tiene *apariencias de diplomático*.

Hay que advertir que—según dice la prensa—Merchán es todo un literato, hombre de talento que ha escrito obras de gran importancia, pero le falta cierto *barnis aristocrático*, y los demócratas cubanos no transigen con eso.

¿Qué os parece la *democracia* de la joven República? Vamos—lo entendemos—es una *democracia* á la moderna, como la de Castelar, por ejemplo, ó como la de Canalejas, es decir, una *democracia* de conveniencia...

¡Que es la más cómoda de las democracias!

De Amposta

De aquella población nos escriben lo siguiente:

El sábado anterior se celebró en esta villa con inusitada pompa, la fiesta del Santísimo Sacramento.

La celebrada capilla de música de Alcanar, que dirige el reputado organista don Bautista Ferrer, cantó magistralmente, con acompañamiento de armonium, la brillante misa de Mercadante. El Rdo. Cura párroco de la expresada villa Dr. don Froilán Beltrán, cantó las excelencias del Sacramento del altar, del amor, de la vida,

de la eterna felicidad, desarrollando con su proverbial elocuencia este tema: "Nada más conforme á las necesidades espirituales, sociales y temporales, que el Santísimo Sacramento de la Eucaristía," lo cual probó concluyentemente, revelando los instintos maravillosos del hombre de unirse é identificarse con Dios, hasta por medio de la manducación y demostrando con el apoyo de San Agustín que el amor es una fuerza unitiva y que nada nos apropiamos mejor que aquello que comemos. En el sermón que el mismo ilustrado Cura de Alcanar predicó el día siguiente en la fiesta consagrada á Santa Teresa de Jesús, opuso donosamente á la repugnante figura de Lutero la figura admirable de Santa Teresa y á la funesta obra de la Reforma la obra sublime del Carmelo. Dijo que Santa Teresa "inspirada en la sublime locura de la cruz, alumbró á la sociedad con las luces de su divino saber."

Con motivo de las indicadas fiestas se han reunido en esta villa un buen número de señores sacerdotes, invitados por este Rdo. Cura párroco don Francisco Vallespi, aunque no faltará quien ponga en duda la bondad del número, porque creo que llegó éste á la docena de fraile.

Está de enhorabuena la histórica y arrocera villa de Amposta, con su celoso Párroco á la cabeza. Los numerosos y distinguidos forasteros que estos días la han honrado con su presencia, después de visitar y admirar la grandiosa fábrica de arroz del señor Font, montada con toda perfección y todos los adelantos del arte, han quedado sumamente bien impresionados de Amposta y altamente complacidos por las múltiples atenciones de que han sido objeto.

NOTICIAS PREYES

Han sido detenidos en Barcelona varios pájaros, fotógrafos y litógrafos, que se dedicaban al escandaloso comercio de estampaciones pornográficas que exportaban al extranjero. Se les han ocupado muchos miles de láminas y clichés.

El Juzgado entiende en el asunto.

—Ha fallecido en Madrid el padre del exministro Sr. Canalejas.

R. I. P.

—Telegraffan de Roma:

A consecuencia de un repentino ataque de apoplejía ha fallecido el cardenal Alais Masella, en su despacho del palacio apostólico.

—La cuestión de Marruecos despierta cada día más interés.

Háblase de una posible intervención de Francia, España é Inglaterra.

—En Baltimore (Estados Unidos) se ha formado una compañía cuyo objeto es hacer descender la temperatura en las casas durante los meses de verano y elevarla en el invierno.

—Se ha verificado la recepción de Raimundo Fernandez Villaverde en la Real Academia de la Lengua. Con texto al discurso del nuevo académico el señor Silvela.

—Asegúrase que el señor Sagasta tiene el propósito de nombrar senador vitalicio al señor Canalejas.

El Gobierno yanqui ha concedido al profesor Langley 250 000 francos para cubrir los gastos de una máquina voladora que acaba de terminar. Le ha concedido otros créditos considerables para que pueda hacer ensayos de navegación aérea.

—El conde de Romanones ha firmado un decreto disponiendo que se dé

en lengua castellana la enseñanza de la Doctrina cristiana en las escuelas.

Esta medida obedece á una denuncia formulada por el inspector de una provincia catalana.

—Tomamos de un diario de Reus:

Se ha recibido en esta ciudad y por los respectivos interesados un servicio de escritorio, de cristal y bronce, estilo Imperio, el cual ha ofrecido en generosa dádiva, S. M. el Rey D. Alfonso XIII, á la Junta directiva del Patronato de obreros de San José de esta, para que sea adjudicada por premio á uno de los temas que habrán de desarrollarse en el Certamen literario nacional que la expresada Junta proyecta celebrar con motivo del Jubileo Pontificio de S. S. León XIII.

—El Clero austriaco, obligado á defenderse contra la prensa judía, ha fundado hace pocos meses un Liga sacerdotal, que ha conseguido ya 140 rectificaciones de 700 mentiras reconocidas por los Tribunales.

Algo semejante haría falta en España para meter en cintura á esos periódicos que sólo viven de la injuria y la calumnia contra el Clero.

—Dicen de San Sebastián que al llegar el tren á Deva, un campesino quiso apearse antes de que parase el convoy, y fué arrojado quedando muerto.

Por coincidencia, su mujer vió el cadáver, sin conocerlo, sobre la vía, fué á dar parte á la estación, y luego se dirigió, guiando una vaca, hácia el túnel, en cuyas inmediaciones la arrolló otro tren, matándola.

SAETILLAS

El "Eco de la Fusión," tiene también su trastienda y su miajita de mala intención. En su último número da de ello una prueba concluyente.

Quiso llamar *fantoches*, *absolutistas*, *insensatos* (¿vive Dios?) á los diputados provinciales que votaron en contra del crédito de 1 500 pesetas para el monumento á Castelar y se dijo para su capote, "ojo al palo, no hay que jugar de bola á bola; veamos si por tablas hacemos carambola y nos apuntamos un tanto."

Y efectivamente, le ha llamado *fantoché*, *absolutista* é *insensato* (¿vive Dios!) al Director de EL EBRO y ha conseguido á maravilla su intento.

¡Vaya si lo ha conseguido! Porque nosotros, ni tardos ni perezosos, damos traslado de las *caricias* á los interesados para su conocimiento y efectos.

Y á todo eso ¿Cuanto debe la Diputación á los peones camineros, á las amas de la Beneficencia, al Maestro que fué de la Casa del Jesús y demás acreedores?

Y aún hay más

"El Eco de la Fusión," arremete en otra sección á EL EBRO diciendo que la impresión que la Junta local de enseñanza de Ametlla sacó de la visita girada á la escuela de aquella población fué satisfactoria.

Permítanos el periódico republicano le digamos que nuestros informes particulares nos dan motivo para creer y decir que la tal impresión no fué satisfactoria, sino muy triste y muy penosa.

¿Quiere *El Eco* una demostración de este aserto?

Consulte á los maestros de Ametlla si les conviene que se saque á colación lo que hasta ahora solo conocen el Inspector y la Junta local, y entonces abordaremos la cuestión de una manera franca.

Dice *El Eco* que en casa hay profesora que tiene la frescura de pasar como á tal cobrando sin derecho alguno.

¡Caramba! Esto está mal hecho.

Nos merecen toda suerte de respetos las señoras; pero ¡canastos! con remuchísimo respeto hay que quitarle á esa profesora el sueldo que cobra indebidamente.

Tire V. de la manta.

PEGA, PERO ESCUCHA

Rasca que rasca el desvencijado violín, todos los días acostumbraba á detenerse delante de mi casa un pobre ciego en busca de la *perra* chica.

Mi pobre ciego solo se parecía á Sarasate en que tocaba el violín; pero hay muchas maneras de tocar.

Cansado una mañana del eterno y monótono *¡nigo nigo* le dije á la fámula de la casa: Mira Celedonia, dile al ciego que cambie de sonata, porque esa que nos da todos los días ya me la se de memoria y es, por otra parte, muy sosita.

—Señorito, vino á contestarme al cabo de un rato la selvática fregona, el ciego dice que no sabe más.

Esto le pasa, poco más ó menos, al organista mayor de la conservaduría local. Ya hemos perdido la cuenta de los meses que está atronándonos los oídos con la sonata de que EL EBRO andó en el ajo de la supresión de la feria-concurso de ganados, de la lápida al eximio artista Casanova y de la pensión á la viuda de Gasulla.

Ya todo el mundo está convencido de nuestra *perversidad* y *corrupción*. No es preciso que *La Verdad* se empeñe más y más en la repetición del sonsonete, porque sino se expone á que el público sospeche que la insistencia en la misma sonata es porque *La Verdad* no sabe más, como el ci-go del cuento.

Ahora si le parece bien puede ensayar otra *trilogía*.

Diga, por ejemplo: "EL EBRO, órgano de la fracción más corrompida que existe en Tortosa, periódico perverso, bazofiero, etc (estas notas no conviene descuidarlas nunca) arrojó de la Casa Consistorial el retrato del distinguido tortosino Bosch y Fusteguerras, ha matado de hambre al desgraciado Fos y quiere tirar al río los *pedruscos* de la Illegavonia."

Con estos tres *motivos* ya tiene *La Verdad* para una temporada más; y luego ya veremos de buscar algún otro eximio tortosino y un par de desgraciados para irlos solfeando.

Y así se irá viendo que EL EBRO es una especie de iconoclasta que no deja títere con cabeza y hace objeto de todos sus odios, de todas sus *perversidades* y de todas sus *corrupciones*, á los grandes y eximios por envidia y á los pequeños y desgraciados por desprecio y por asco.

Pega, pega *Verdad*; pero cambia la sonata.

CRÓNICA

Los estudiantes de la Universidad de Granada armaron ayer una fenomenal algarada pidiendo la clausura de las clases. Rompieron algunos faroles del alumbrado é hirieron de una pedrada al inspector de policía señor Pelayo.

Signo de los tiempos. Esos mismos serán seguramente los que días á venir nos vendrán á hablar de *eropei-*

Consultorio Médico-Quirúrgico de

JOSÉ MATHEU

Horas de consulta: de 11 á 1 y de 5 á 7.—Cruera, 7, 1.º (al lado del Palacio Episcopal).—TORTOSA

...ción y demás zarandajas liberales
Y se habla de extensión universita-
rial

Por el camino ese van á parar los
estudiantes granadinos "del monte
del saber á la alta cumbre."

Hubiera ayer oído el señor Al-
calde á unos carreteros que transi-
taban por la calle de la Lonja y se
chupa los dedos de gusto.

Pera qué paguem les contribu-
sions, gritaban con los carros atas-
cados en los atolladeros del arroyo; y
á fuerza de aporrear las caballerías
y de soltar ternos é interjecciones,
y con alguno que otro requiebro con-
tra las autoridades, saífan del mal
paso como podían con no poca esca-
ma del público, escandalizado de las
blasfemias, del estado de la calle y
de la incuria de los que debieran.....
etc.

Ya sabemos que dirá el *Diario*:
que los ricos no pagan.

Entonces ¿para qué sirve la auto-
ridad?

La Comisión provincial ha
consultado favorablemente el expe-
diente de expropiación de fincas ne-
cesarias para la construcción de las
rampas que han de dar acceso al
puente del Estado sobre el Ebro.

Por equivocación dijimos días
pasados que era en la cumbre del
Monsant donde debe levantarse el
monumento al poeta Verdaguer, de-
biendo decir Montseny.

Aquel elevado punto es á propósito,
por haberlo inmortalizado el insigne
vate entre propios y extraños en la
obra "Ayres del Montseny." El monu-
mento consistirá en una grande y al-
tísima roca que ostentará en una ca-
ra la efigie de Verdaguer.

Hoy se ha acentuado notable-
mente el descenso de la temperatura.
Por primera vez han aparecido esta
mañana los campos cubiertos de es-
carcha según hemos podido observar
la gente madrugadora.

En vista de una denuncia in-
serta en "La Publicidad," el Rector ha
pedido informe á la Junta provincial
respecto á la desconsideración con
que se dice trata el alcalde de Mar-
galef al maestro de aquella escuela.

Ayer se verificó el sorteo de
unos pendientes y anillo de oro, á
beneficio de la fiesta de la Calle de
Nuestra Señora del Cármen, y salió
premiado el número 1235.

Lo bonancible del día y el ali-
ciente de hallarse en "Mitj Camf," la
banda de *Santa Cecilia*, atrajo ayer
por la tarde inusitada concurrencia
al pintoresco ermitorio.

La plaza de la ermita quedó trans-
formada en el salón central del par-
que en días de moda.

La banda de *Santa Cecilia*, que
quiso honrar á su patrona en aquel
amenísimo sitio, celebrando por la
mañana una misa solemne, por la tar-
de ejecutó al aire libre algunas de las
más escogidas piezas de su reperto-
rio.

El desfile hacia esta ciudad, á últi-
ma hora, recordaba las romerías de
Ntra. Sra. de la Providencia y de la
Pascua.

Nos dicen de San Jorge:

Ayer Domingo terminó en San
Jorge con gran edificación y provecho
de sus feligreses la Santa Misión diri-
gida por celosos sacerdotes. El pue-
blo de San Jorge ha sabido corres-
ponder á los divinos llamamientos,
asistiendo en masa á todas las funcio-
nes religiosas, mostrando una vez
más su acendrado catolicismo (á pe-
sar de la maldita política que todos
padecemos) merced á las iniciativas
del infatigable Párroco.

Hemos recibido la *Revista*
Jurídica de Cataluña correspondien-
te á los meses de Septiembre-Octu-
bre la cual trae inserta la segunda
conferencia de nuestro distinguido
amigo y colaborador el abogado del
Colegio de Barcelona D. Juan Martí
Miralles acerca de la "convaiación
y disolución del matrimonio por dis-
pensa pontificia."

En un trabajo concienzudo digno
de ser conocido por los letrados y cu-
ras párrocos á quienes se lo reco-
mendamos como un arsenal de mate-
ria canónica magistralmente diluci-
dada.

Billetes falsos

en Tortosa

Circulan por esta ciudad, desde al-
gún tiempo, buen número de billetes
falsos á los que hay que agregar una
emisión nueva de 50 pesetas de 25 no-
viembre de 1898 que se ha presentado
y cuyos detalles de falsedad nos apre-
suramos á dar al público.

En general la estampación es más
tosca que en los legítimos. El número
50 que aparece en el centro del bille-
te tiene más gruesos sus perfiles. La
firma del Cajero que en los legítimos
no llega á la palabra *cincuenta* pue-
ta al pie de la alegoría del comercio
aparece en los falsos algo por encima
de dicha palabra. La tinta encarnada
de la numeración aparece más clara
en los legítimos que en los falsos.

Estos pertenecen á la serie A.
Es una falsificación tan regular-
mente hecha que no será extraño que
algún incauto caiga en el garlito.

¡Alerta, pues, señores!

Mezellilla

Nueva adquisición para la Biblioteca Vaticana

La princesa de Casa Barberini po-
sefa una grandiosa biblioteca, rica en
preciosos manuscritos antiguos y de
obras científicas de todas clases. El
príncipe Barberini que está reorgani-
zando y restaurando su vasto patri-
monio, un tanto comprometido por la
crisis económica de Roma, ha tenido
el deseo de enagenar esta biblioteca,
pero siendo un egregio católico, no la
habría cedido más que al Papa.

Vencidos los obstáculos que para
esto oponía el Gobierno italiano, el
Papa ha comprado por medio millón
de liras la biblioteca Barberini, que

en estos días ha sido trasladada cui-
dadosamente al Vaticano.

La música

La música es un acento
Que el mundo arrobado lanza,
Cuando á dar forma no alcanza
A su mejor pensamiento;
De la flor del sentimiento
Es el aroma lozano;
Es del bien más soberano
Presentimiento suave,
Y es todo lo que no cabe
Dentro del lenguaje humano.

López de Ayala.

Un bohemio acribillado de deudas,
se ha casado con una mujer horrible-
mente fea y de edad avanzada, pero
que posee diez millones de dote.

Un amigo burlón pregunta al ma-
rido:

—¿Y qué edad tiene tu mujer?

—*La edad de oro*,— contesta el
bohemio.

TELEGRAMAS

De Pamplona

Madrid 23, 15'30 —Telegraffan de
Pamplona que se ha celebrado hoy
con gran solemnidad la tradicional
función que la Diputación foral dedi-
ca á San Francisco Javier, patrón de
Navarra.

Asistió al acto inmenso gentío,
presidido por la Diputación foral,
que iba bajo mazas.

El Padre Santiago Anderch pro-
nunció el panegrico del santo, soste-
niendo la necesidad de que Navarra
conservase la fé, que ha sido la base de
su gloria.

"El Liberal,"

Hablando de los debates parlamen-
tarios, dice aquel periódico que el es-
cándalo es ya la nota saliente de las
sesiones del Parlamento.

Tal cual las cosas van, será preci-
so—dice—que á los concurrentes á
cada sesión se les recojan los basto-
nes para llevarlos al guarda ropas, lo
cual será una acertada medida pre-
ventiva.

Agrega que el ministerio morirá
envuelto en nubes negras á juzgar
por lo que se entrevé en las discusio-
nes de estos días.

"El Imparcial,"

Escribe este colega, en su sección
de fondo, acerca de la lucha que se
ha sostenido en el Parlamento en las
tres últimas sesiones.

Dice que por momentos crece el
peligro para el actual Gobierno por
efecto de la batalla emprendida por
las fuerzas de la oposición.

Comenta lo ocurrido ayer y soste-
tiene que es necesario sanear el am-
biente de la política para que el Con-
greso sea lo que debe ser. alcázar
donde se abogue por que las leyes
sean rectamente cumplidas.

Extranjero

Varias noticias

París 23.—El diputado M. Magnau-
de ha comunicado á M. Combes que
le interpelará para que explique por
qué en el proyecto de presupuestos
no figura la reforma del impuesto so-
bre la renta.

—Según noticias de Berlín el in-
ventor de cañones Krupp suicidóse á
causa de los disgustos que le ocasiona-
ron las revelaciones escandalosas
relativas á su estancia en Capril (Ita-
lia.)

Choque y descarrilamientos

París, 23.—Un telegrama del Ha-
vre anuncia que el tren exprés chocó
con otro al entrar en la estación de
Limeray, resultando cuatro muertos
y gran número de heridos, de los cua-
les varios lo son de gravedad.

—Comunican de Narbona que un
tren, viniendo de dicha ciudad acaba
de descarrilar en Rivesaltes.

Las pérdidas son puramente mate-
riales, pero de mucha importancia.

—Telegraffan de Ronen (Seine In-
ferieure), que anoche se registró un
descarrilamiento cerca de dicha ciu-
dad, quedando rotos cinco vagones.

Ademas hubo buen número de via-
jeros heridos, de los cuales varios lo
son de gravedad.

Clinica operatoria

F. Cavaller Mengual

Ha trasladado su despacho á la ca-
lle de Buenaire, núm. 10, (casa Caro).

APRENDICES

Se necesitan en esta imprenta.
Ganarán del primer día.

Naranjos

Se reciben en-
cargos para los
celebrados plan-
teles de Alcanar. Venta en gran es-
cala y al por menor.

Imp. de Arturo Voltes.—Tortosa

A. OLIVERES

MEDICO

Ex-alumno de los Hospitales de París

Ex-ayudante de la Clínica de enfermedades de los ojos
del Dr. Galezowski.

Consulta de 11 á 1.—Pasaje Franquet, Pral.—TORTOSA.

SUCURSAL

Máquinas SINGER para coser

SUCURSAL

EN

REUS

EN
TARRAGONA

Rambla San Juan, 41

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

Calle Monterola, 40

Recomendamos la máquina BOBINA CENTRAL para trabajos artísticos y uso doméstico

Sucursal en Tortosa, Angel 14

PRODIGIOSAS PILDORAS

VITALES O LARGA VIDA DE REVERTER

Distinguido con Medalla de Oro de primera clase

Estas pildoras puramente vegetales purgan suavemente y corrigen la mala digestión, el estreñimiento, depuran la sangre y reaniman las fuerzas perdidas. El que frecuente haga uso de ellas disfrutará de buena salud, sin necesidad de ningún otro remedio; tienen la propiedad de reparar las virtudes, animan los espíritus, quitan los temblores de nervios, los dolores reumáticos, limpian el estómago de los humores grasos que causan indigestiones y de todas las miserias que provienen de esto principio visioso, como la Acidez, Náuseas, Flatulencia, Desvanecimientos, Dolor de cabeza, Pérdida de la memoria, Desarreglos del hígado y otros desórdenes; hacen en fin, que la persona esté alegre, preservándole de otras enfermedades y especialmente de las contagiosas, alejan de así la muerte.

No debe haber familia que carezca de estas excelentes pildoras, pues la mayor parte de las enfermedades proceden de la mala digestión, los nervios se debilitan, la sangre se empobrece, el corazón pierde la fuerza los intestinos se resecan y todas las funciones y facultades parecen declinar, observándose una debilidad general, que el paciente se siente dolores en el pecho, costado y otras veces en la espalda, sintiéndose triste y sequeamiento, con mal gusto en la boca y poco apetito, grande peso en el estómago y desfallecimiento, ojos hundidos, pies y manos fríos, sobreviniendo más tarde tos, en sueño, dolor de cabeza, etc., etc., dando lugar a un grande peligro, cuyas consecuencias pueden llegar a ser funestas si no se combate el mal con prontitud acudiendo a las

MILAGROSAS PILDORAS VITALES DE REVERTER

Estas pildoras se venden en cajas al precio de 1 peseta 50 céntimos cada una, y basta una sola caja para ver su resultado. Depósito en Tortosa, Botica Drogueria de Carpa, Tarragona Botica de Mon, Vinaros Esteller, Morella Botica de Guasch, Castellón Botica de Font, Valencia Botica de Vda. de Besalduch, bajada de San Francisco, Barcelona Botica del Doctor Sastre Hospital 109 y Chert Botica de Reverter en donde se siruiran pedidos al por mayor y menor pudiendose remitirse por correo mediante su importe en sellos de franqueo.

NO MAS CANAS

Para devolver al cabello su primitivo calor, sin peligro alguno para la salud, merece la preferencia de

todas las personas de buen gusto el agua de Montserrat, acreditada preparación que después de una larga experiencia se ha impuesto por su bondad, por su limpieza y por su economía. Precio: DOS PESETAS FRASCO.

De venta en la Farmacia de Monner.—Tortosa.

INCREIBLE VERDAD!

Unica y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre a su coste. Objeto de ley de ley garantizados, con hermosísimos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 pesetas

Se regalan a quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos. Gran Premio en la Exposición de París.

Anillo para caballero, oro y brillante. 50 pesetas

Idem para id., brillante muy grueso. 100

Alfiler idem id. 25

Alfiler idem id. (brillante muy grueso). 50

Anillo para señora ó señorita, idem id. 25

Pendientes (par) para señorita, idem id. 25

Idem para señora, idem id. 50

Idem para id. (brillantes gruesos). 100

Idem para niñas (verdadero regalo). 25

Se envían franco de todo gasto, por correo, en cajas certificadas y declarada mercancía para toda España e Islas

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes de Banco de España, en carta certificada o valor declarado.

Envíese la medida de los anillos, mandándola con un hilo alrededor del dedo. No se hacen descuentos. No se conceden representaciones ni se envían catálogos, dibujos ni muestras.

A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devolverá inmediatamente su importe. Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes, AM: Alaska G. A. Bu-

yas, Corso Romana 104 y 106 Milán (Italia).

QUO VADIS...?

EDICION EXPURGADA

Precedida de una Carta-Prólogo

del Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Sevilla.

Precio: 2 pesetas en rústica y 3 idem en tela.

LIBRERIA VOLTES.—TORTOSA

Gastos de correo a más.

Máquinas perfeccionadas para coser y hacer calceta

WERTHEIM

Se recomienda la máquina Oscilante A para familias para coser y bordar.

CATALOGOS GRATIS

Sucursal en Reus.— Mayor, 7.

Representante en Tortosa.—Zapatería-Merced, Plaza Catedral

DISPONIBLE